

Serra Ràfols, J. de C.

Notas sobre la visita a colecciones
de joyas antiguas de diversos
Museos italianos.

(Especialmente Monza, Aquileia y Nápoles)

Noviembre 1965

NOTAS SOBRE LA VISITA A COLECCIONES DE JOYAS

ANTIGUAS DE DIVERSOS MUSEOS ITALIANOS

(ESPECIALMENTE MONZA, AQUILEIA y NÁPOLES)

(NOVIEMBRE DE 1965)



NOTAS SOBRE LA VISITA A COLECCIONES DE JOYAS ANTIGUAS DE DIVERSOS

MUSEOS ITALIANOS (OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 1961)

Con motivo de un viaje a Florencia iniciado el 30 de octubre y terminado el 19 de noviembre del año en curso, he podido realizar algunos desplazamientos dentro de Italia, contando para efectuarlos con la generosa ayuda de la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona, y que tenían por objeto ~~de~~ visitar las colecciones de joyas antiguas de varios museos italianos, diversas de ellas conocidas ya por mí por las publicaciones más o menos completas de que han sido objeto o por visitas anteriores. Pero como sea que estas no habían sido realizadas con la finalidad específica a la que me aludía ahora la redacción del "Catálogo de las Joyas del Museo Arqueológico de Barcelona", que tengo en avanzado curso de realización, no podían considerarse en muchos casos suficientes puesto que piezas de mayor entidad e incluso concretamente volumen, atraen más la atención del arqueólogo que los menudos objetos que constituyen la base de la joyería de todos los tiempos y que deben ser examinados con un detalle diferente.

Además precisamente, los ejemplares célebres que constituyen conjuntos famosos, pongamos como ejemplo claro de ello el tesoro pompeyano (o si quiere campano) de Boscoreale, que se guarda en el Museo del Louvre, a tanta distancia de su lugar de hallazgo, y que son los que más atraen al visitante, con los menos interesantes al caso, por su singularidad y ausencia de paralelismos, no sólo en nuestras colecciones sino en las más célebres del mundo.

El resultado de las observaciones efectuadas se traducirán (a veces sin mención concreta) más que en estas notas en el texto del Catálogo al que he aludido, pero creo no es inútil su redacción aun que se trate de un simple rapport superficial no destinado a la publicación.

Anexo de las visitas a las colecciones de esta



los Museos de Florencia y Roma (los primeros sobre todo interesantes por lo que se refiere a los tiempos estrascos (y naturalmente del Renacimiento que caen completamente fuera de mi competencia) y los segundos verdaderamente universales, pero muy caóticos en cuanto a procedencias, excepto el gran bloque etrusco de Villa Giulia.) he centrado mi atención en tres conjuntos que ofrecen una cierta homogeneidad: ^{Primero} el del duomo de Monza, cerca de Milán, con sus joyas germánicas (longobardas) que se relacionan cronológicamente con las nuestras de Torredonjimeno; ~~67/68~~ Segundo el del Museo Nazionale de Aquileia, cerca de Trieste, procedente de yacimientos romanos bien especificados, y tercero el del Museo Nazionale de Nápoles que en su masa más importante tiene una cronología bien definida a base de la erupción del Vesubio del año 79, siempre recordando que muchas joyas tienen una datación, incluso dentro de los cofres familiares / que a veces desdibuja su cronología.

Hubiéramos deseado llevar nuestras visitas hasta el Museo de Tarento, en el sur de la península itálica que, como es sabido, contiene una colección de joyas ~~xxxxxxx~~ de las más notables. Pero el alejamiento del lugar ^{determina} gastos financieros y también de tiempo que no eran compatibles con nuestras posibilidades en estos conceptos, por lo que, muy a pesar nuestro, tuvimos que prescindir de esta visita interesante. Respecto a Aquileia acompañamos una nota que no tiene relación con la joyería antigua sino con otros conceptos arqueológicos interesantes en relación con las entidades de nuestras comarcas. Además no dejamos de ~~acompañar~~ algunas observaciones de orden museístico o museográfico aludiendo a las instalaciones, muchas veces modernísimas, de algunos museos, en especial los de Monza y Aquileia, centrando la atención en ellos por ser los menos conocidos de los arqueólogos barceloneses.

MONZA

En esta localidad situada al Noroeste de Milán, más conocida por las generaciones actuales por su famoso autódromo que por el te-

soro de las joyas antiguas que se guardan en la Catedral, a las que, en cambio, se han hecho con gran frecuencia alusiones y comentarios por parte de historiadores y arqueólogos hasta formar una ingente bibliografía.

Observaremos primeramente que la modesta instalación en una dependencia histórica del Duomo, es de fecha muy reciente, terminada en 1963, y se debe a la generosidad privada, a la de la señora Anita Fariguzzi, que en memoria de su marido, el doctor Filippo Serpero, sufragó el gasto bastante elevado de la instalación, dirigida por el arquitecto Battistoni, y que comprende la habilitación de los locales, la restauración de las piezas (me refiero sobre todo a las piezas más modernas que figuran en el tesoro, ya que las joyas longobardas han sido dejadas aproximadamente como estaban, ya en algunos casos más o menos alteradas por restauraciones efectuadas en siglos pasados, y con mucho acierto se ha decidido reducir al mínimo la obra restauradora moderna) y la instalación de las mismas en vitrinas que hacen posible un examen muy suficiente sin sacarlas de las mismas, ya que las más de las veces se trata de vitrinas "individuales", que permiten observar los objetos por todos lados a gran proximidad, a una altura cómoda y con una iluminación muy bien estudiada.

Como culminación del proceso de restauración, mejor de rehabilitación de este tesoro la Comune de Monza ha editado un magnífico volumen en folio menor, debido a la pluma del reputado arqueólogo Augusto MURATI, titulado Il tesoro del duomo di Monza, XII más 108 pp. con 96 grabados, Monza, 1963, que constituye un excelente y ponderado estudio histórico y arqueológico del mismo, al que sigue un perfecto catálogo de sus piezas desde las antiguas a las de épocas más modernas.

Hemos de observar que la famosa "Corona del ferro", que incluso ha sido "personaje" en una conocida cinta cinematográfica proyectada en nuestras salas hace bastantes años, como objeto todavía dedicado al culto, no se guarda con el resto del tesoro en el museo citado, sino en el altar mayor de la basílica, pero en condiciones que permiten

examinarla perfectamente. Un sacerdote saca una urna de vidrio contenida en un reliquario, en cuyo interior está la corona, y que posee un dispositivo automático que imprime a la pieza un lento movimiento circular, que puede interrumpirse en todo momento si se desea examinar un detalle. Dicho movimiento, que puede repetirse tantas veces como precise, si tal es el deseo del estudioso, permite examinar la pieza al revés por todos sus lados de una manera cómoda y bajo una magnífica iluminación.

Para nuestros objetos las piezas del tesoro de Monza que nos interesan (y por ello hemos de prescindir incluso del célebre díptico de Stilicón, de las no menos interesantes "ampullas" palatinas de plomo, que pueden decirse se publican por primera vez en forma adecuada por el Morati, y del fragmento del papir de San Gregorio Magno, el más antiguo original de un breve ~~apostólico~~ apostólico que se conserva) son las llamadas en conjunto Joyas de Teodolinda, es decir: 1, la "coronilla de Adalfo"; 2, la "capitula de Evangelario de Teodolinda"; 3, la "corona del ferro" a la que hemos aludido; 4, la "corona votiva pensile" llamada de Adalinda; 5, el "pettine" llamado también de Teodolinda; 6, la "chiocciola con seta pulcra"; 7, el "ventaglio" en pergamino y esmeralda; 8, la "tazza de azulejo"; 9, el "reliquiario del dente de San Giovanni"; 10, la "croce votiva" llamada de Agilulfo y 11, la "croce pectorale" llamada de Eragario.

De estos once objetos prescindiremos los números 1, 6, 7 y 8 y aun del 9, por su respectiva singularidad, que ciertamente no disminuye su interés, y que habrán de ser tenidos presentes en un estudio especializado del arte bávaro, con longobardo, con visigótico, y me limitaré a decir unas palabras sobre los demás, teniéndolos en conjunto.

Respecto a varios de ellos se han propuesto cronologías muy diversas, pues el tesoro longobardo de Monza plantea problemas ^{tan} múltiples como la difícil solución. Y por si esto no fuese bastante, se interfiere, como dice Morati, el prurito de muchos investigadores de esforzarse en "emettere un giudizio sempre diverso e spesso ~~il~~ incontrasto

dente con gli altri " Es este un mal que también está muy extendido entre nosotros de la manera más aguda : basta que un investigador emita honestamente una opinión cronológica , cultural o de otro tipo , por bien fundada que sea , sobre un problema cualquiera , para que otros colegas se crean obligados a opinar todo lo contrario , a veces de la manera más disparatada , envolviendo , eso sí , argumentaciones , a veces sin ningún valor , en un ropaje erudito , a base de infinitas notas y citas , formuladas tan cómica como doctamente . Eso en el caso de Monza ha acontecido sobre todo en relación con la Corona de hierro (en realidad corona de oro montada sobre un alma de hierro) , que los primeros estudiosos que se ocuparon de ella compararon con tan buena fe como acierto , con las coronas representadas en los mosaicos célebres de Ravenna , pero que otros después han tratado de datar de la manera más disparatada , para volver al final (LIPINSKY , 1962) a fechas parecidas a las formuladas desde un principio .

Prescindiendo de tales elocubraciones y teniendo en cuenta las restauraciones sufridas a lo largo de los siglos por objetos que durante muchos de tales siglos tuvieron una utilización práctica en el culto , el engarce de gemas antiguas , de vídrios o pastas vitreas y de piedras finas trabajadas o en cabujones , todo ello colocado en alvéolos soldados , de la misma manera que aparecen en el tesoro de Cuarrazar y en nuestro tesoro de Torredonjimeno , nos ofrecen magníficos ejemplos de arte bárbaro , con influencias bizantinas en muchos casos , naturalmente más visibles ~~q~~ en Monza que en Hispania , en el que la fastuosidad , el prurito de la riqueza , que es real pero viene aumentado por la apariencia , se sobrepone a la ordenación clásica , por lo tanto sobria , que no podía satisfacer al gusto bárbaro incapaz de apreciar la ponderación y el orden clásicos , y en cambio inclinado a los colores y el barroquismo . Pero incluso los hombres de una época que se inclina a la desnudez decorativa , como los de nuestra generación , y que valora las superficies lisas , no exigiéndoles , en el mejor de los casos , más fastuosidad que la del pulimento , hemos de inclinarnos



ante la belleza que nace de este barroquismo multicolor realizado por los reflejos del oro.

Nuestras joyas de Torredonjimeno, aunque proceden del tesoro de un pequeño templo rural (véanse nuestras consideraciones en el texto de la obra en curso de redacción que suscita este comentario) cedon en poco a los restos del tesoro de la reina Teodolinda del duomo de Novara (decimos restos porque muchos de las joyas que figuran en representaciones e inventarios antiguos, fueron perdiéndose a lo largo del tiempo, y sobre todo en el saqueo y traslado a París, que sufrió el tesoro en la desgraciada época napoleónica que había de acabar con tantas reliquias lo mismo artísticas que institucionales, como por ejemplo la Serenísima República de Venecia, sin substituirlos con nada valioso), con la ventaja de presentarnos a nuestros ojos en forma mucho menos adulterada.

La atención del estudioso o del simple recopilador del arte visigótico se centra en la cruz de Agilulfo, del siglo VI, y cuyas dimensiones, 22'5 centímetros de alto por 15 de ancho, no discrepan de las de nuestros ejemplares y que tenía el mismo carácter retivo que las del tesoro jiennense, ya que con toda probabilidad había ornamentado una corona perdida a comienzos del siglo pasado en las tristes circunstancias a las que me he referido, pero de la que se conservan figuraciones gráficas muy completas, paralelas a las toledanas y las destronadas de Torredonjimeno, de carácter indudablemente real, como queda testificado por la inscripción que la avala en la que se menciona al rey Agilulfo, segundo marido de la reina Teodolinda, y que decía:

AGILUUF GRAT DI VIR GLOR REX TOTIUS ITAL

OFFERT REG IOHANNI BAPTISTE IN ECLIA NO

DICIA

AQUILEIA

Aquileia está situada cerca de la costa adriática , entre Venecia y Trieste , más cerca de esta que de aquella . Fue una gran urbe cuya fundación oficial tiene una fecha conocida , el año 181 antes de J.C. momento en el que se estableció en su solar (que parece no era habitado antes , con todo y que su nombre, para algunos, es prerromano), una colonia de derecho latino , de 3.000 infantes con el correspondiente número de équitas , que fue reforzada en 169 con otras 1.500 familias . Tan documentada está esta fundación que incluso se conserva en el museo una lápida con inscripción grabada en honor de Lucio Mancio Acidino, uno de los triunvires fundadores , como también se conserva otro monumento fundacional posterior, del siglo I d. de J.C., cuando Aquileia pasó de municipium a Colonia de derecho romano, en el que se representa la yunta de bueyes , seguida de los magistrados , que traza el surco primigenio , en el acto ceremonial, puramente ~~músbisax~~ simbólico , y sin ningún valor material y urbanístico , de la fundación de una colonia, acto ya meramente jurídico y religioso (ley y religión se confunden en lo romano) , al tratarse de una "fundación " de una ciudad preexistente . En esta cuestión los historiadores de nuestra tierra han de envidiar tales precisiones que, por desgracia , no tenemos para Barcelona ni para Tarragona , ni para ninguna otra ciudad , cuyos orígenes flotan en el misterio.

La fundación fue debida a causas netamente estratégicas . Se trataba de establecer una fuerte guarnición en un punto clave de las comunicaciones entre Italia y sus vecinos de norte y del este , en un principio istrios, carnios, tauriscos y giápidos , luego panonios , ilirios o dálmatas , nóricos, etc. y en su retaguardia los marcomanos y los cuados que, en tiempos posteriores, tanto dieron que hacer a Marco Aurelio. Aquileia fue siempre un centro militar de gran importancia, lo que queda atestiguado ^{por} las innumerables inscripciones , funerarias las más, referentes a milites . Pero su situación hizo entroncar lo militar con lo económico y se convirtió en un gran centro comercial ,

función que siglos más tarde había de heredar Venecia . El período de su máxima grandeza , bien superior no sólo a la nuestra pequeña Ercino , sino a la de Tarragona , y no digamos Imperion , y todas las demás ciudades de la Hispania , corresponden a los comienzos del Imperio (su designación oficial " como Colonia es una prueba y un reconocimiento de la importancia que alcanzó bajo los césares de la dinastía julio-claudia) , pero la conservó en los siglos de la decadencia romana . Así vemos que Ausonio, en el siglo IV la declara la novena ciudad del Imperio (nona inter claras Aquileia urbis...) y la cuarta de las poblaciones de Italia, después de Roma.. Mediolanum (Milán) y Capua .

Hoy esta gran urbe ha desaparecido totalmente , apesar de la basílica cristiana primitiva con el maravilloso mosaico del siglo IX " il più vasto e più bello mosaico paleocristiano dell' Occidente (Giovanni Brusin) y con las edificaciones posteriores relacionadas con ella no se encuentra un nexo que relacione la Aquileia clásica y cristiana con el conjunto de moradas dispersas que forman la actual aldea de Aquileia (el nombre se han conservado sin modificación) , que suma poco más de 4.000 habitantes , que viven empero muy holgadamente del comercio y de una agricultura intensiva practicada sobre tierras muy ricas , de manera que el viejo solar, si no es urbano, dista de dar la sensación de abandonado que vemos en otros lugares de célebres ruinas, que parecen haber "agotado" el antiguo suelo .

La primera gran destrucción se originó ~~maximino~~ en las luchas de Maximino, llamado el Tracio, para alcanzar el Imperio (año 238), pero fue sobre todo obra de Atila , en el año 452 , de cuya destrucción sólo resurgió la ciudad muy disminuida , para quedar totalmente anulada en el siglo VI por obra de los longobardos (entre ellos aquel rey Agilulfo que hemos recordado al referirnos al tesoro de Monza, por su calidad de segundo marido de Teodolinda) y los comienzos del VII (610) por la acción de los ávaros .

En Aquileia, desde hace años, la "Associazione Nazionale per Aquileia" , con la ayuda del Estado italiano (Aquileia perteneció al Estado austriaco hasta 1918, fecha en la que volvió al seno de Italia, a

la que nacionalmente no había nunca dejado de pertenecer) ha efectuado notables excavaciones (sucesoras de otras anteriores) que prosiguen con la lentitud con que la que han de llevarse a cabo estos trabajos cuando no están espoleados por las necesidades urbanísticas . Es un caso similar al de nuestra Euporion , es decir que la mayor parte de la ciudad antigua está debajo de tierras de cultivo , sin que superronga encima de ellas una población moderna apiñada , lo que permite una excavación metódica , realizada a lo largo de múltiples campañas . Con todo en Aquileia no se goza de la misma latitud de movimientos que en Euporion , ya que el área de la ciudad antigua es mucho mayor , la tierra fértil y valiosa , y no tuvo la fortuna de encontrarse con un benemérito arqueólogo , que a la vez estuviese al frente de la cosa pública , que , con anterioridad a las alteraciones modernas del valor del suelo , la delimitase y adquiriese en gran parte .

El Museo , actualmente Museo Nazionale de Aquileia , data de 1882 , es decir de la época austriaca , pero en tiempos recientes ha sido totalmente modernizado en la forma más acertada , aunque adolezca de la falta de espacio , este es el punctum dolens del Museo . (Recordemos que varios de los antiguos hallazgos figuran en otros museos , especialmente el Museo Civico de Udine y el de Trieste) . Comprende un edificio central y unos extensos jardines rodeados de unos amplios pórticos en los que está instalada la numerosísima colección de inscripciones y restos arquitectónicos y escultóricos (en el C.I.L. figuran más de mil inscripciones procedentes de Aquileia y desde su publicación han sido encontradas muchísimas más) . Pero lo mismo tales galerías , apesar de su longitud , que el Museo propiamente dicho resultan ya insuficientes .

Del Museo recordaré en especial la Sala V , que guarda las gemas , las joyas de amber , de oro , etc . Notaré en primer lugar la considerable cantidad de objetos de amber que han sido descubiertos en Aquileia y que son la mejor prueba de la extensa área a la que alcanzaban las relaciones comerciales de la ciudad adriática , para que



a ella afluyese con tanta abundancia este producto báltico. Las joyas de otros materiales, especialmente de oro, proceden casi todas ellas de la excavación de sepulturas en las necrópolis aquileienses. Es notabilísima la colección de entalles que, como la nuestra mucho más modesta de Emporion, tiene la gran cualidad respecto de las vastísimas colecciones de Londres, Berlín, París o Nueva York, de tener un origen cierto y único, la misma Aquileia, mientras que los ejemplares de aquellas son en su gran mayoría de procedencia ignorada. Entre los aquileienses los hay muy bellos, magníficos retratos en miniatura, ya veces más perfectos que los que nos proporcionan las monedas, representaciones mitológicas, escenas de la vida corriente ya representadas directamente, ya transcritas a través de escenas mitológicas. Observamos que se ha hecho en el museo de Aquileia un interesante experimento para la instalación de estos preciosos pero minúsculos objetos de tan difícil observación. Dice el director del Museo Giovanni Brusini: "El experimento por mi ideado de iluminar por de trás las gemas, translúcidas o transparentes, de un solo color, no ha dado el efecto esperado antes bien falsifica el modelado, convendría renunciar a él adoptando otra sistematización ...". Este sistema llamó mi atención apenas ingresado en la sala de las gemas, al observar en la pared del fondo de las vitrinas los puntos luminosos determinados por tales gemas fuertemente iluminadas por transparencia, destacándose sobre un tapiz negro opaco. (Ya que hasta ahora ha sido mantenido apesar de la opinión más bien adversa de su mismo autor). Realmente dudábamos en aplicarla a nuestras colecciones apesar de su originalidad y vistosidad, ya que tampoco mediante él es posible un exámen suficiente de las piezas.

Entre los objetos de plata anotemos una taza de este metal con exágonos con dibujos incisos y nielados que, técnicamente, recuerdan los vasos de plata de Tivissa, aunque su cronología es completamente diferente. Entre los de oro, hay anillos, pendientes de oreja, brazaletes, collares, etc. Y una serie de mos/cas de oro hechas a punzón y que formaban la ornamentación de un vestido descubierto en una tumba.

Sobre la Sala IX , dedicada a los vidrios , queremos hacer algunas observaciones relacionadas con su instalación . Digamos de paso que la colección aquileiese , procedente toda ellas de la misma ciudad , (es decir de sus necrópolis) supera a la nuestra del Museo Arqueológico de Barcelona , aunque de poco , en el número de ejemplares , pero estos carecen de la belleza de los nuestros , lo mismo en las formas que en las coloraciones . Acaso por causas climáticas y de composición del suelo , la mayoría de los ejemplares no presentan las bellísimas irisaciones de los barceloneses . Hay que reconocer que si esto es para nosotros una ventaja , también es un gran inconveniente para su conservación . Para exponerlos los vidrios de Aquileia se han dispuesto se han dispuesto unas vastas vitrinas con brazos radiales de una gran estabilidad , pero que permiten examinarlos por todos lados y sobre todo por transparencia y a contra luz . Hay que reconocer que se ven mucho mejor que en nuestra , por lo demás bella "Sala pompeyana" donde los tenemos instalados en Barcelona .

N A P O L E S

El Museo Nazionale de Nápoles inició en 1941 su nueva serie de Catálogos monográficos , precisamente con el de las joyas , redactado por Laura Breglia (Catalogo delle Orificerie del Museo Nazionale di Napoli , Roma , La Libreria dello Stato , 1941 , un vol. en 4º mayor , 196 pp. con XIV láminas) . En realidad el gran museo napolitano " il nostro maggiore Istituto d' Antichità " (Amedeo MAYURI) , tiene una tradición secular en la formación y publicación de catálogos adaptados a los conceptos científicos y a los métodos gráficos de las épocas respectivas en los que han aparecido , a partir de los admirables 16 volúmenes , ilustrados con 960 láminas , redactados por las " Accademici Ercolani " publicados en el " Reale

Museo Borbónico " de 1824 a 1857 , e ilustrado por los mejores artistas de la época . Después han seguido otros catálogos , pero en la época moderna , bajo el impulso del ilustre arqueólogo Amedeo Maiuri , se decidió renovar esta documentación bibliográfica y museográfica utilizando los métodos más eficaces de reproducción , y empezaron estos nuevos catálogos por una "delle collezioni minori : dalle Orificerie " .

Aunque haya transcurrido un cuarto de siglo desde su publicación (y algunos años más desde su redacción , ya que la nota inicial lleva la fecha de junio de 1939 , en la víspera de la segunda gran guerra) las colecciones no han variado esencialmente a pesar de los nuevos ingresos que no han modificado en profundidad su contenido , ya en aquella época extremadamente rico , pero si las colecciones , como digo , no han variado esencialmente el catálogo de Laura Breglia ha envejecido de manera notable , en especial en su parte gráfica , en la que ya resultaba inferior a los de Marshall , del Museo Británico , bastantes años más antiguos . No llega él al concepto actual de la publicación de piezas de minúsculo tamaño como las de la orfebrería , que requieren con frecuencia las grandes ampliaciones para apreciar sus detalles y el acompañamiento de dibujos a la línea para poder en relieve determinadas características técnicas que no llegan a poderse interpretar en las fotografías más perfectas .

El Museo Nacional de Nápoles ha gozado desde su lejana fundación a comienzos del siglo pasado , de una sede monumental , el llamado Palazzo degli Studi , edificio de finales del siglo XVI , que luego sirvió de Universidad y en el que , a partir de 1790 empezaron a instalarse los objetos procedentes de las excavaciones de Herculano y Pompeya , pero hay que reconocer que un edificio moderno tendría mejores condiciones para albergar las inmensas colecciones que contiene . Se han hecho y se hacen en él importantes obras de acondicionamiento , pero siempre resultan insuficientes , y por otra parte la erección de un gran museo de nueva planta , dado el volumen como digo fabuloso de su contenido , es empresa que ha de requerir muchos miles de millones

de liras que hasta ahora no han sido habilitados para esta finalidad. Así pues lo mismo el Catálogo que hemos comentado que las instalaciones museísticas habrán de ser objeto, con el tiempo, de una completa renovación.

Los objetos de orfebrería del Museo Nazionale de Napoli son de procedencias variadas, de marrea que no forman un bloque homogéneo como las de Monza y Aquileia, pero todas ellas son italianas, de modo que tampoco constituyen una masa absolutamente heterogénea como las citadas grandes colecciones de Londres, París, Nueva York o Berlín, formadas casi exclusivamente (o sin exclusión, como en Nueva York) de objetos forasteros, en su mayor parte mediterráneos. En Nápoles lo más interesante es empero la orfebrería grecorromana y romana procedente de Herculano y Pompeya, pero a su lado hay una considerable cantidad de joyas helenísticas y griegas de la misma procedencia (recordemos la larga y intensa tradición griega de la Campania), o de otros orígenes ~~de~~ campanos y de la Magna Grecia. Por fin orfebrería etrusca y elementos de orfebrería de los siglos VIII-VII antes de J.C. procedentes de las necrópolis de Cumas, la gran ciudad campana. Y finalmente algunos objetos de culturas bizantina, bárbara (longobarda) y posteriores, de menor interés. En total figuran en el Catálogo 1.028 fichas (de las que sólo 289 van acompañadas de reproducciones gráficas). En la actualidad pasan de 1300 los objetos existentes.

Dedecaremos un recuerdo al famoso collar etrusco, n° 25, fechable en el siglo VIº con sus colgantes en forma de testas de sileno y de bellotas, con finísima granulación, que tantas veces ha sido reproducido (su bibliografía en 1940 comprendía no menos de una docena de títulos, y desde entonces se ha multiplicado), demostración de la antigüedad y perfección de la bella técnica del granulado, perdida más tarde. Comprobamos ante el original cuán insuficiente es el grabado que se publica en el Catálogo, y en cambio la idea excelente que

del mismo se obtiene con las reproducciones a gran escala que se han publicado, por ejemplo la de Be catti.

Recordemos igualmente el collar nº 26, con sus colgantes en forma de cabeza de Medusa, de tipo arcaico, es decir con la lengua caída por fuera de la boca; los pendientes de oreja, núms. 81-87, con protomos de león, tan semejantes a ejemplares guardados en Barcelona; la corona funeraria de hojas, núm. 108, que, dentro de su mayor frondosidad, recuerda otra de nuestro Museo y que, en su examen, pudimos apreciar que las hojas se unen al vástago (en ambos casos de bronce) por medio de ataduras hechas con hilo de oro, lo que autentifica las de nuestro ejemplar; los pendientes de oreja núms. 116-117, de los que tenemos una variante en Barcelona; los collares 150 y 151, que recuerdan por sus adornos, ya que no por su cadena, el collar "ibérico" de "erós"; el collar nº 476 emparentado con otro gaditano de nuestro Museo, y tantos otros ejemplares que se prestan a múltiples y valiosas comparaciones.

Por fin no quiero terminar estas notas sin indicar que en estos múltiples recorridos, como anteriormente en el examen de catálogos e inventarios publicados, y en otras publicaciones diversas, no he encontrado pieza comparable, en su género, a nuestra magnífica ^{de oro} clipeo con la representación de la cabeza de Medusa, joya entre las joyas de la colección de orfebrería barcelonesa.

Monza-Aquileia-Nápoles, noviembre de 1965.



RC II-4a

R. 15493